

Junio 7, 1938.

Ledo. Francisco Montalvo Guenard.

Cabo Rojo, P.R.

Distinguido compañero:

Tengo necesidad de sus servicios para obsequiar los deseos de mi viejo amigo, Sr. Fed. Henriquez y Carvajal, de Santo Domingo, que me dice:

"Quisiera merecerle el favor de sendas copias de la respectiva leyenda de las tres tarjas -dominicana, cubana y puertorriqueña- adheridas al pedestal del monumento erijido a Betances en Cabo Rojo/2

Habré de merecerle este servicio, y con gracias anticipadas y quedando a la recíproca, créame afmo.

Compañero y amigo,

13 de junio de 1939.

Hon. Fed. Henriquez y Carvajal,
Ciudad Trujillo
Santo Domingo, R.D.

Mi muy querido don Fed:

En cuanto recibí su carta le escribí a un compañero y amigo que tengo en Cabo Rojo, llamado Francisco Montalvo Guenard, y ahora en los momentos en que le escribo recibo la copia de lo que Ud. me comunica o sea copias de las tarjetas que tiene el monumento levantado al Dr. Betances en su pueblo natal.

Debo decirle que es la primera vez que leo estas inscripciones que me parecen muy atinadas en todos respectos. Pero a fuer de hombre de conciencia tengo que decirle al amigo que no tengo confianza ninguna de que debajo de ese monumento existan los restos del Dr. Betances. Usted ha leído la obra de Bonafoux en la cual se reproduce, tomada de un periódico de Paris, la noticia de la muerte y entierro del gran antillano y en esa noticia me dice que los restos del Dr. Betances, siguiendo sus instrucciones, habían sido incinerados. Tengo entendido que lo que se supone sea los restos del Dr. Betances fueron traídos en una caja de algun tamaño y que esa caja fué enviada a Cabo Rojo para ser enterrada. Como digo arriba, esto lo escribo al amigo y nada mas que al amigo deseándole toda la salud que Ud. merece, que su patria y sus amigos merecen que Ud. tenga y créame quedar

su affmo. y querido amigo,



República Dominicana.
Distrito de Santo Domingo.

Ciudad Trujillo..... Junio 5 de 1939

Señor
Roberto H. Todd
San Juan de Puerto Rico.

Disti nguido amigo:

Refiérome a su última amable carta recibida hace poco.

En marzo, abril i mayo fuí presa de diversos quebrantos en mi salud precaria. La nebulosa continúa empañando la vista. He dictado raras veces, en ese lapso, al mecanógrafo. Ahora lo hago para cumplir con usted en relación con la invitación que me hace para escribir alguna página en el próximo aniversario de la muerte del ilustre Antillano que fué mi noble amigo.

Esperemos que junio, julio i agosto no me veden el corresponder a su deseo. Pero comienzo por darle alguna molestia. Quisiera merecerle el favor de sendas copias de la respectiva leyenda de las tres tarjas -dominicana, cubana i puertorriqueña- adheridas al pedestal del monumento erijido a Betances en Cabo Rojo.

Se habrá usted fijado, sin duda, en la coincidencia de que el prócer antillano murió el 16 de Septiembre de 1898 que es el día de mi natalicio. Cincuenta años cumplía yo ese mismo día.

Suspendo. Excúseme la brevedad de estas líneas.

Su afectísimo.

Fed. Henríquez

Fed. Henríquez i Carvajal.

J.H.R.

Santo Domingo
Julio 2 de 1939.

Señor
Roberto H. Todd
Puerto Rico.

Estimado amigo:

Su última carta de junio me halló en cama i acribillado de dolores. Fué necesario extraerme algunos molares i aún no he salido de la cefalalgia aunque he mejorado de la neuralgia en ambos lados del rostro. Son gajes de la edad propecta.

Con su atenta carta recibí las tres leyendas del pedestal del monumento a Betances. Agradezco el envío.

Restos en osamenta, claro es, no puede haberlos del Ilustre Antillano, pues él ordenó la incineración de su cadáver i eso se hizo en París con presencia de quienes recojieron i guardaron su cenizas. Creo saber que su hermana Demetria, que fué para él un ser de excepción, fué la destinataria de la redoma que contenía esas cenizas. Demetria vivía en New York i allí murió. Su última voluntad fué también ordenando que se incinerase su cadáver. Supongo que ambas redomas con sus respectivas cenizas debieron confiarse a la esposa del Dr. Betances que los sobrevivió. Creía yo hasta ahora que las cenizas de Betances, no los huesos, eran las colocadas en el nicho al pie del monumento erijido en Cabo Rojo.

Vale la pena de investigar i esclarecer ese punto por amor i por deber, en honra del Ilustre Antillano.

Su afectísimo amigo.

Fed. Henríquez i Carvajal.

FHC/JR.